

# La resistencia al muro de Estados Unidos: comparación de las espacialidades en ambos lados de la frontera

XAVIER OLIVERAS GONZÁLEZ\*

## INTRODUCCIÓN

**E**N EL ACTUAL CONTEXTO GEOPOLÍTICO MUNDIAL son varios los estados-nación que han optado por la refteronterización (*rebordering*);<sup>1</sup> es decir, por incrementar y fortalecer la seguridad fronteriza ante una intensa movilidad global (flujos migratorios y comerciales, tanto legales como ilegales), percibida e interpretada como una amenaza de la cual hay que protegerse. La refteronterización está constituida por varias medidas complementarias: el ejercicio de mayores controles migratorios y aduanales a personas, mercancías y medios de transporte, ya sea en los puertos de entrada, en el interior del territorio estatal o en el territorio de terceros estados; la externalización de aquellos controles a terceros países y a empresas privadas; la restricción a determinados bienes y perfiles migratorios, y la erección de muros y bardas fronterizas, entre otras. La refteronterización no es, como se mostrará, un proceso incontestado, sino que es objeto de resistencia por otros actores distintos al Estado.

La política de seguridad fronteriza de Estados Unidos constituye uno de los principales exponentes de esta creciente refteronterización. Así, el control migratorio se ha expandido del límite fronterizo con México hacia el territorio mexicano, hasta su frontera con Guatemala, a través de programas

\* Dirigir correspondencia al Departamento de Estudios Urbanos y Medio Ambiente, El Colegio de la Frontera Norte, sede Matamoros, Ave. Fuentes de Verónica s/n, entre Ave. Revolución y Ave. Independencia, Col. Ciudad Industrial, C. P. 87499, Matamoros, Tamaulipas, México, tel. +528688161630, e-mail: xoliveras@colef.mx.

<sup>1</sup> ANDREAS y BIERSTEKER, 2003; SUÁREZ-NAVAZ, 2004; BROWN, 2010; KORAC-SANDERSON, 2017.

como la Iniciativa Mérida y el Plan Frontera Sur.<sup>2</sup> Paralelamente, el gobierno estadounidense ha ido extendiendo el muro fronterizo con el fin de proteger al país de unas reales o percibidas amenazas externas procedentes de México (inmigración indocumentada, narcotráfico y terrorismo internacional).<sup>3</sup> Aunque la primera barda se construyó en los años setenta, el mayor impulso se dio bajo la presidencia de George W. Bush con la *Secure Fence Act* de 2006. Mediante esta ley, para 2010 se había construido una extensión de unos 1040 kilómetros, aunque el muro es discontinuo y heterogéneo en cuanto a su estructura y diseño. Asimismo, este “muro físico” se complementa con los llamados “muro humano” (agentes y patrullaje de la *Border Patrol*) y “muro virtual” (cámaras, sensores, drones, etc.). Después de la relativa paralización que supuso la administración de Barack Obama, el presidente Donald Trump reanudó su extensión, tal y como prometió durante su campaña electoral. Así, en enero de 2017 firmó la Orden Ejecutiva 1376 (*Border Security and Immigration Enforcement Improvements*), aunque la solicitud y obtención de fondos se han visto obstaculizadas y limitadas a nivel legislativo y judicial. En esta dirección, los avances han sido menores a los deseados por el propio presidente: a enero de 2020 únicamente se había completado la construcción de dos kilómetros, mientras que la mayor parte de la extensión proyectada seguía en estudio o en preparación. Paralelamente, este proceso se ha visto rechazado por un movimiento de oposición. Así, durante el periodo 2006-2010 emergió una resistencia al muro tanto en Estados Unidos<sup>4</sup> como en México,<sup>5</sup> si bien con formas distintas en cada país, pero también con iniciativas transfronterizas.<sup>6</sup> Más recientemente, ante la reanudación del muro por la administración Trump, ha emergido de nuevo un movimiento de oposición en ambos países, tanto a escala local como nacional y global.

Desde el campo de los estudios fronterizos (*border studies*) el muro de Estados Unidos ha recibido una especial atención, en particular su

<sup>2</sup> BENÍTEZ, 2009; MILLER, 2019; RAMOS, 2004 y 2011; VILLAFUERTE, 2017; VILLAFUERTE y GARCÍA, 2017.

<sup>3</sup> DEAR, 2013; GRANDIN, 2019; MARIL, 2011.

<sup>4</sup> AKERS CHACÓN y DAVIS, 2006; BURRIDGE, 2010; CASEY y WATKINS, 2014; SUNDBERG, 2015.

<sup>5</sup> CANTERO, 2016; CÓRDOVA y PARRA, 2007 y 2012; DELGADO, 2010; PARRA, 2012; VALLE, 2012; MÉNDEZ, 2017; PRIETO, 2009.

<sup>6</sup> OLIVERAS, 2017.

proceso de instrumentación (planeación, financiación, construcción), efectividad (ante la migración indocumentada y el narcotráfico), impactos ambientales y movimientos sociales de oposición. Los análisis, sin embargo, se han centrado casi exclusivamente en el territorio estadounidense, obviando que esta infraestructura tiene efectos a ambos lados de la frontera. Teniendo en cuenta estos elementos, en esta investigación se compara la resistencia a la edificación del muro en ambos países, desde enero de 2017, con la Orden Ejecutiva 1376, hasta el inicio de las obras de construcción a mediados de 2019. Se buscó estimar las similitudes y diferencias de la resistencia de uno y otro lado, así como identificar sus relaciones (en este caso, transfronterizas). Dada la imposibilidad de abarcar en un sólo artículo sus múltiples facetas, se pone el foco en sus espacialidades, dejando para otra ocasión otros aspectos como su efectividad para obstruir y modificar la construcción del muro y las características sociopolíticas de la oposición al mismo. La hipótesis de partida es que, a pesar de una compartida oposición al muro en ambos países, las lógicas espaciales en cada uno de ellos difieren a causa del distinto contexto territorial y de los distintos impactos percibidos del muro. Asimismo, para esta investigación se optó por comparar dos espacios locales fronterizos (uno por cada lado de la frontera México-Estados Unidos) y geográficamente contiguos, con el fin de profundizar en la interpretación de los resultados. Por el contrario, dada la escasa cantidad de casos seleccionados, no es posible generalizar los hallazgos al conjunto de ambos países (escala nacional) ni a la totalidad de espacios locales en aquella frontera. El área de estudio seleccionada corresponde al municipio de Reynosa, Tamaulipas y al condado de Hidalgo, Texas (cuya principal localidad es la ciudad de McAllen). Cabe mencionar que, en esta área, el muro no se localiza ni sobre ni junto al límite fronterizo, al coincidir con un curso fluvial (el río Bravo/Grande), lo que también condiciona las espacialidades de la resistencia y las distingue de las desarrolladas en áreas donde el muro y el límite coinciden (como en el límite entre Baja California y California, por ejemplo).

El artículo continúa con la exposición del marco teórico (apoyado en dos pilares: las espacialidades de la resistencia y la resistencia a la refronte-rización) y de la estrategia metodológica (de carácter comparativo y cualitativo). Posteriormente se exponen los resultados, organizados a partir

de la localización de la resistencia (Reynosa y condado de Hidalgo) y su interrelación (espacio transfronterizo), y comparados a partir de cuatro categorías de análisis (terreno de resistencia, operaciones de resistencia, estrategias espaciales y lugares de intervención). Finalmente se cierra con unas conclusiones y reflexiones finales.

## MARCO TEÓRICO

### *Espacialidades de la resistencia*

Tanto en el lenguaje coloquial como en el académico, se usan a menudo de forma indistinta los términos de resistencia, movimiento social, activismo, protesta, lucha y desobediencia. Aunque similares, presentan matices que los diferencian, pero a la vez, dada la complejidad y sutilidades de cada uno, los lleva a ser muy amplios y, por esta misma razón, ambiguos y problemáticos a nivel analítico. En la geografía ha sido más común referirse a la *resistencia*,<sup>7</sup> entendida como toda práctica individual o colectiva y no-violenta contra cualquier tipo de relación de poder ejercida por el Estado, el capital u otros actores, que, para quienes se resisten, es abusiva y destructiva. Desde esta perspectiva la resistencia se caracteriza, primero, por incluir un amplio abanico de operaciones, tales como: manifestaciones, marchas, boicots, huelgas, sentadas, campamentos de protesta, entre otras; segundo, por ser de carácter reactivo (reacciona contra); tercero, por enmarcarse en el campo del antiautoritarismo y la antiopresión (las perspectivas del marxismo, feminismo, anarquismo, ecologismo, poscolonialismo, anticapitalismo, entre otras), aunque no es exclusivo de los movimientos sociales progresistas, y, cuarta, responde a una amplia diversidad de motivos: medio ambiente, transformación urbana, infraestructuras de transporte, reconversión económica, acaparamiento de tierras, recursos naturales, derechos humanos, privatización del espacio público, etcétera.

<sup>7</sup> CHATTERTON y HEYNEN, 2011; MILLER, 2000; PILE y KEITH, 1997.

Desde los enfoques de la sociología y las ciencias políticas es habitual analizar la organización de la resistencia y las acciones,<sup>8</sup> mientras que el espacio ha sido relegado a un simple ambiente material o a una localización pasiva.<sup>9</sup> Por el contrario, desde la geografía se argumenta que la dimensión espacial tiene un rol activo y se ha prestado una mayor atención a las espacialidades (lugares, escalas, redes).<sup>10</sup> En este sentido, en primer lugar, se señala que la resistencia se desarrolla en un “terreno de resistencia” (*terrain of resistance*) particular que permite su emergencia e influye su carácter<sup>11</sup> y que debe entenderse como el contexto espacial (configuración espacial, movilización de la población, relaciones sociales y de poder, distribución de los recursos materiales, imaginarios colectivos, etc.). Pero el espacio no solamente es estructurante, sino que a la vez la resistencia transforma los lugares y construye nuevos espacios (y relaciones sociales, imaginarios, etc.); es decir, el espacio también es estructurado a través de la resistencia. Derivado de esto, la resistencia no es ni puede ser igual en cada lugar, a pesar de que los motivos puedan ser los mismos, ni cada lugar permite que emerjan y se desarrollen movimientos de resistencia, aunque haya motivos para ello.

En segundo lugar, desde el análisis geográfico se pone de relieve que en la resistencia se movilizan, para la consecución de sus objetivos, dos lógicas espaciales interrelacionadas: las “estrategias espaciales” (*spatial strategy*) y los “lugares de intervención” (*site of intervention*).<sup>12</sup> Las estrategias espaciales se basan en el contexto espacial que estructura la resistencia (el terreno de resistencia) y muestran una amplia variedad: el conocimiento y uso del espacio local (recursos materiales, prácticas culturales, imaginarios, etc.), la construcción de espacios e imaginarios alternativos, la movilidad, la comunicación, la formación de redes de solidaridad, la construcción de narrativas y prácticas cotidianas, etc. Por su parte, los lugares de intervención son aquellos espacios (materiales y conceptuales) directamente relacionados con los motivos, objetivos y estrategias: lugares

<sup>8</sup> SHARP, 2005; CHENOWETH y STEPHAN, 2011; SCHOCK, 2015; CARPENTER, 2017.

<sup>9</sup> NICHOLLS y UITERMARK, 2017.

<sup>10</sup> NICHOLLS, MILLER y BEAUMONT, 2013; ROUTLEDGE, 2017.

<sup>11</sup> ROUTLEDGE, 1996; NICHOLLS y UITERMARK, 2017.

<sup>12</sup> ROUTLEDGE, 2017.

de producción, destrucción, toma de decisiones, reproducción social, movilidad, consumo, formación y colaboración.

*Resistencia a la refteronterización*

Como otros espacios de poder (donde se construye y ejecuta el poder), las fronteras han emergido como lugares de disputa y en disputa,<sup>13</sup> como terrenos de resistencia, de forma que se puede llegar a decir que “donde hay fronteras, hay resistencias”.<sup>14</sup> Obviando los conflictos territoriales y geopolíticos entre estados-nación, que por definición quedan excluidos, las disputas en la frontera están causadas por una amplia diversidad de motivos: la pertenencia sociocultural y la adscripción nacional de las poblaciones fronterizas y migrantes, la distribución de los recursos materiales, los derechos civiles, entre otros. En esta línea, ante la refteronterización (y, en general, el control y regulación fronterizas) ha emergido una resistencia contra ésta, sus medidas e impactos sobre la población fronteriza, el espacio fronterizo y la población migrante. Como ya se ha indicado, no existe una única forma de resistir, y en los estudios fronterizos se ha distinguido entre dos tipos básicos en función del nivel de confrontación política:<sup>15</sup> la resistencia activa y la resistencia pasiva. El primer tipo presupone la existencia de una confrontación política abierta, a través de operaciones como manifestaciones reivindicativas, campañas de boicot, ocupaciones y construcción de campamentos antifronteras, apoyo a migrantes irregulares y refugiados, eventos festivos de protesta y expresiones de arte fronterizo, entre otras.<sup>16</sup> En cambio, en la resistencia pasiva no sólo no hay una confrontación, al menos no de forma abierta, sino que tampoco una clara intencionalidad política, por lo que sus acciones no siempre pueden situarse dentro de un eje de dominio-resistencia;<sup>17</sup> al contrario, a menudo para quienes las llevan a cabo son oblicuas a las rela-

<sup>13</sup> NAPLES y MENDEZ, 2014.

<sup>14</sup> NICHOLLS y UITERMARK, 2017, p. 3.

<sup>15</sup> JONES, 2011.

<sup>16</sup> AKERS CHACÓN y DAVIS, 2006; WALTERS, 2006; GORDON, 2010; NYERS, 2010; AMILHAT-SZARY, 2012; CASEY y WATKINS, 2014.

<sup>17</sup> CAMPBELL y HEYMAN, 2007; JONES, 2011.

ciones de poder. Esta modalidad incluye actividades cotidianas e íntimas de la población, como cruzar la frontera;<sup>18</sup> la objeción de conciencia de funcionarios públicos obligados a identificar a la población inmigrante irregular, como en las llamadas “ciudades santuario”,<sup>19</sup> e, incluso, la migración irregular en sí misma,<sup>20</sup> aunque con ciertas objeciones. Acciones todas ellas que transgreden, subvierten, debilitan, minan y eluden el control y regulación del Estado-nación y, consiguientemente, niegan su poder. Así, aunque sin intencionalidad política de los actores, entenderlas como formas de resistencia supone negar el presunto derecho y capacidad del Estado para controlar unilateralmente el acceso a su territorio, así como cuestionar la arbitrariedad de la delimitación fronteriza, la disfuncionalidad territorial y la injusticia de los regímenes fronterizos.

La diversidad de terrenos de resistencia lleva a una diversidad de estrategias espaciales, de las cuales por su carácter particular destaca la movilización de imaginarios: de un lado, de rechazo a la frontera y a la refteronización, y del otro, de unidad transfronteriza, libertad de movimientos, derecho a migrar y permanecer donde cada persona escoja, coexistencia pacífica y amistosa, y un mundo sin fronteras.<sup>21</sup> A menudo estos imaginarios se movilizan bajo un ideal romantizado y naïf, que llega a obviar las asimetrías de poder entre los estados-nación fronterizos o entre ciudadanía e inmigrantes irregulares. Esto crea un efecto paradójico: a través de la resistencia se reproduce y refuerza la separación fronteriza; es decir, se hace visible precisamente la frontera y la diferenciación entre ambos lados y ambas poblaciones.<sup>22</sup> A pesar de ello, sin estos imaginarios difícilmente sería posible oponerse e imaginar alternativas a la refteronización.<sup>23</sup>

Por último, los lugares de intervención son frecuentemente los propios espacios de la refteronización, ya sea en el límite internacional (muros fronterizos, puertos de entrada) o en el resto del territorio (aeropuertos,

<sup>18</sup> JONES, 2011; SOLÍS, 2018.

<sup>19</sup> RIDGLEY, 2008.

<sup>20</sup> CELIKATES, 2018; STIERL, 2019.

<sup>21</sup> BROWN, 2010; GORDON, 2010; BAUDER, 2012; CASEY y WATKINS, 2014.

<sup>22</sup> SUNDBERG, 2007; BURRIDGE, 2010.

<sup>23</sup> GORDON, 2010; BAUDER, 2012.

centros de detención y deportación de migrantes indocumentados, sedes de organismos fronterizos y de empresas privadas). Igualmente, emergen los lugares representativos de la desfronterización, como los espacios compartidos por ambos lados (puentes internacionales, cursos fluviales, “parques de la amistad”). Los puentes, por ejemplo, constituyen materialmente la infraestructura que permite cruzar el río/frontera y unir ambos lados, a la vez que simbólicamente poseen una connotación positiva casi universal en términos de acercar, forjar enlaces y reconciliarse, y en este sentido representan la unidad y cooperación transfronterizas y la superación de las divisiones.<sup>24</sup>

## METODOLOGÍA

Como ya se ha señalado, la investigación se fundamenta en un análisis comparativo sincrónico entre dos espacios locales fronterizos contiguos a través una estrategia metodológica cualitativa. Para la recolección de los datos se aplicaron tres técnicas, para posteriormente interpretar la información a partir de las cuatro categorías de análisis de la dimensión espacial de la resistencia (el terreno, las operaciones, las estrategias espaciales y los lugares de intervención).

En primer lugar, con el fin de identificar las operaciones de resistencia al muro fronterizo (boicots, protestas, marchas, reuniones, encuentros, etc.) en el área de estudio, se revisaron las convocatorias de las mismas difundidas en las redes sociales (Twitter y Facebook). Con la información recabada se construyó una base de datos, con variables como fecha y lugar de la operación, actores convocantes, objetivos y canal de la convocatoria, entre otras.

En segundo lugar, se procedió a una observación participante de las operaciones con carácter exploratorio (no sistemático). Durante el trabajo de campo se tomaron fotografías y videos, se conversó con activistas, se participó en las actividades (marchas, debates, comidas, convivencia) y se tomaron notas; posteriormente, en un diario de campo se describieron las actividades realizadas, así como las impresiones y emociones del

<sup>24</sup> O'DOWD, 2002; WARNABY y MEDWAY, 2008.

propio investigador. Fruto de las diferencias en la resistencia en México y en Estados Unidos, la observación y participación supuso retos también diferentes y, por lo tanto, la necesidad de adaptar los procedimientos a cada caso. Así, por ejemplo, como participante/observador residente en el lado mexicano (aunque sin ser mexicano), el trabajo de campo/activismo en el lado estadounidense puso de manifiesto algunas características sobre la resistencia y sobre el proceso de fronterización (diferenciación entre ambos lados de la frontera), al ser prácticamente el único participante procedente de México, lo que a la vez abrió posibilidades de diálogo entre ambos lados. Por otra parte, ante determinadas características de las operaciones de resistencia se tuvo que decidir entre intervenir como investigador o como activista; en este sentido, por ejemplo, ante la convocatoria de un boicot a un lugar, ¿tenía que participar en el boicot (y no poder observar el lugar) o tenía que presentarme al lugar para observar los resultados del boicot (y con ello no participar en el boicot)?

La tercera técnica consistió en un *text mining* de fuentes textuales (texto, imágenes y video) producidas por los actores locales sobre las operaciones de resistencia: de individuos y colectivos opuestos al muro a través de las redes sociales (mensajes en Twitter y fotografías en Instagram con *hashtags* como #adiosmcallen, #onefuture, #noborderwall y #noalmuro, entre otros, y mensajes y comentarios en Facebook de grupos como “*No Border Wall*” y “*Somisek village*”), así como de medios de comunicación (*El Mañana*, *The Monitor*, *Texas Observer*, etc.). Las fuentes se trataron mediante un análisis de contenidos guiado a partir de las cuatro categorías de análisis.

## RESISTENCIA AL MURO FRONTERIZO EN REYNOSA, MÉXICO

### *Terreno de resistencia*

Una de las características de la resistencia en Reynosa es estar estructurada por la escala nacional a través de una traslación de las dinámicas nacionales en la escala local. La oposición a nivel nacional puede caracterizarse a partir de tres elementos principales. Primero, en México hubo una reacción contraria generalizada al muro fronterizo, desde que Donald Trump

prometiera construirlo —y hacer pagar por él a México— durante su campaña electoral de 2016. Amplios sectores sociales y políticos consideraron la propuesta y, en definitiva, el muro una afrenta nacional, que se sumaba a un largo historial de agravios estadounidenses contra el país, los cuales se remontan precisamente a una cuestión territorial y fronteriza (la anexión en 1848 de más de la mitad del territorio mexicano y la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo). La oposición, sin embargo, no ha sido sistemática, sino que respondía a determinados episodios: emergencia con cada evento mediático y performativo protagonizado por Trump (la victoria en las elecciones, la toma de posesión de la presidencia, la firma de la Orden Ejecutiva 13767 y la instalación de ocho prototipos en San Diego, frente a Tijuana, en octubre 2017). En cambio, las reacciones fueron escasas o nulas ante eventos menos mediáticos, aunque quizá más determinantes, como la aprobación por el Congreso de Estados Unidos de un fondo para su construcción (marzo 2018) y el inicio de las obras (febrero-mayo 2019). En segundo lugar, en todo el país el rechazo se expresó y difundió a través de los medios de comunicación y, sobre todo, en redes sociales (Twitter, Facebook, WhatsApp, Instagram). Así, por ejemplo, el día de la firma de la Orden Ejecutiva 13767 hubo en México un uso extensivo de la bandera mexicana como perfil en las redes sociales.<sup>25</sup>

La tercera característica fue un rechazo basado en argumentos de carácter nacionalista y antiestadounidense. Reflejo de ello son los llamados a dejar de consumir productos de Estados Unidos o de empresas, franquicias y marcas de capital estadounidense,<sup>26</sup> impulsados por servidores públicos (y como el gobernador de Nuevo León) y empresarios mexicanos. Asimismo, y retomando los agravios históricos, las campañas para reclamar la modificación de la delimitación fronteriza y recuperar territorio “usurpado” por Estados Unidos, promovidas por algunas personalidades políticas como el ex gobernador de Chihuahua, Patricio Martínez García, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), y Cuauhtémoc Cárdenas, del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Estas operaciones canalizaron el enojo mexicano contra Trump (por

<sup>25</sup> AGUILAR RIVERA, 2017; MENESES, MARÍN y RUEDA, 2018.

<sup>26</sup> AGUILAR RIVERA, 2017; BODEMER, 2018.

las políticas agresivas contra México y los mexicanos) y reivindicaron el orgullo nacional, más que oponerse al muro fronterizo y movilizar una resistencia contra éste. Por ello, pasados unos meses (marzo-mayo de 2017) las distintas llamadas y campañas habían desaparecido de los medios y redes sociales. En esta dirección, se repitió lo ocurrido en el periodo 2006-2008 con el rechazo a la construcción del muro por la administración Bush.<sup>27</sup>

En los estados y municipios fronterizos la dinámica nacional se adaptó a su particularidad geográfica (la colindancia con Estados Unidos y las relaciones transfronterizas) y a una coyuntura económica desfavorable vinculada a la depreciación del peso respecto al dólar. Así, en varias ciudades (Mexicali, Nogales, Monterrey, Nuevo Laredo, Reynosa, entre otras) se difundieron, a través de las redes sociales y medios de comunicación, llamados locales a realizar un boicot al consumo de productos estadounidenses, lo que incluía no solo el consumo en México sino también, y sobre todo, en Estados Unidos.

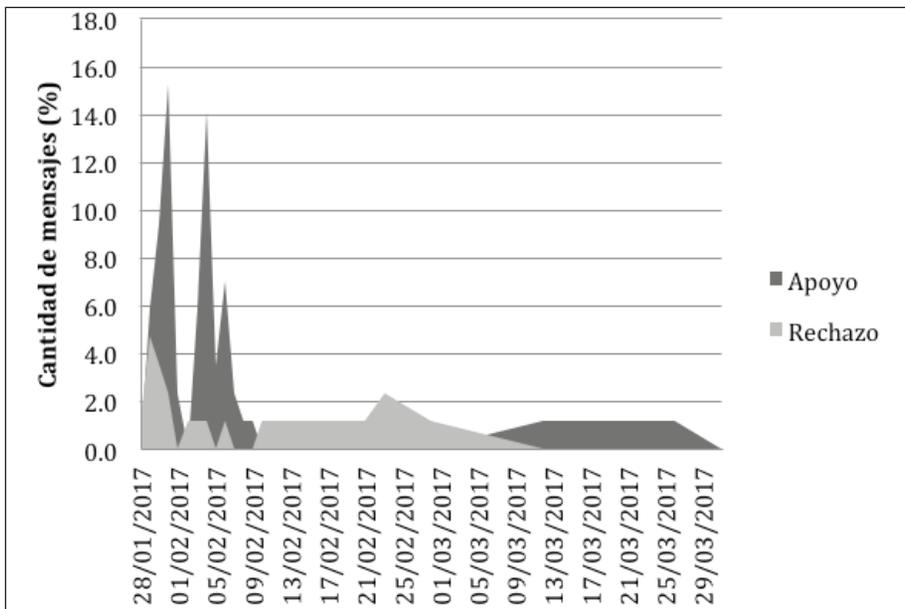
#### *Operaciones de resistencia*

En este contexto, la resistencia en Reynosa se limitó a una sola operación sin confrontación política: una campaña de boicot a las compras en McAllen, Texas (“Adiós McAllen”), lanzada inmediatamente después de la firma de la Orden Ejecutiva 13767. La campaña se difundió a través de las redes sociales con el *hashtag* #adiosmcallen, acompañado en ocasiones de otros como #nomcallenshopping y #AdiosStarbucks, que enfatizaban el boicot a las compras en Estados Unidos y a los productos y marcas estadounidenses. Además, la campaña buscaba apoyar a los productos mexicanos y al comercio y turismo en las ciudades fronterizas mexicanas y, por extensión, en el resto del país, tal como refleja el uso de otros *hashtags* como #hechoenmexico, #vamosmexico y #holamonterrey. Además de Reynosa, #adiosmcallen se difundió y empleó en otras ciudades del noreste de México, como Matamoros, Nuevo Laredo, Victoria, Monterrey y Saltillo, todas dentro del área de influencia de las compras

<sup>27</sup> DELGADO, 2010; PARRA, 2012; TRUJQUE, 2007.

transfronterizas de McAllen. De acuerdo a la evolución de la cantidad de tuits con este *hashtag*, tanto a favor (mayoritariamente en español) como en contra (mayoritariamente en inglés), la campaña se mantuvo activa durante dos semanas, particularmente los fines de semana, para después desaparecer casi abruptamente (Gráfico 1); pasados unos días, los posicionamientos en contra, primero, y a favor, después, reemergieron en el marco de la resistencia de carácter transfronterizo, opuesta al boicot, como se mostrará más adelante.

GRÁFICO 1  
TUIITS CON EL *HASHTAG* #ADIOSMCALLEN (N = 850)



FUENTE: Elaboración propia.

### *Estrategias espaciales*

En el boicot se emplearon tres estrategias principales. Primera, un amplio uso de las redes sociales, muy especialmente Twitter, y los medios de comunicación digitales de ámbito local y regional para la difusión tanto

de la llamada al boicot como del éxito de la campaña. Este último aspecto está interrelacionado con la segunda estrategia: la construcción de una narrativa de éxito del boicot, indiferente a los resultados obtenidos realmente en el boicot, es decir, de si se registraron o no pérdidas en los comercios de McAllen. En esta estrategia el espacio tiene un rol protagónico, en tanto que la narrativa de éxito se basaba en la afirmación de que hubo una afluencia nula o escasa en los cruces fronterizos de Reynosa y McAllen y en las tiendas y restaurantes de McAllen y, consecuentemente, en la afirmación de que tuvo lugar un descenso de las ventas. En esta línea se difundieron mensajes de texto e imágenes que mostraban aquellos espacios (tiendas, pasillos y estacionamiento del *shopping mall*, restaurantes, cruces fronterizos) vacíos (con pocas o ninguna persona y/o automóvil). Para la construcción de la narrativa, la veracidad de la información y la evaluación de los resultados de la campaña no eran relevantes y, en este sentido, no se demostraba que las imágenes compartidas correspondieran a ese mismo día ni en horario comercial. Como respondieron varios usuarios contrarios a la campaña, las imágenes podían haberse tomado en otras fechas o antes de la apertura del *shopping mall*. A esta narrativa también contribuyeron inintencionadamente los actores de McAllen potencialmente perjudicados por el boicot (comerciantes y la Cámara de Comercio), así como los medios de comunicación locales, al manifestar su preocupación por el boicot y su temor por el descenso de las ventas.

La tercera estrategia se basó en el conocimiento de las prácticas locales de consumo transfronterizo y del impacto económico que suponen para McAllen. Ir de compras al “otro lado” es una práctica reservada a las clases media y alta con visa; es decir, con un determinado poder adquisitivo y capacidad de entrar a Estados Unidos. El 40% de los compradores en el *shopping mall* de McAllen residen en México y 35% de los ingresos derivan de las ventas a compradores residentes en México.<sup>28</sup> Para la población partidaria al boicot, la renuncia a cruzar la frontera suponía, por lo tanto, una ruptura tanto de la frontera política (y, quizá, también social) como de las prácticas transfronterizas.

<sup>28</sup> GONZÁLEZ, 2016.

*Lugares de intervención*

Los lugares de intervención fueron dos, aunque relacionados: los espacios de consumo de McAllen e, indirectamente, las infraestructuras de movilidad transfronteriza (los cruces fronterizos). En cambio, a pesar de tratarse de una operación de resistencia al muro, no se intervino directamente ningún espacio relacionado con aquél o con la regulación y ejecución de las funciones fronterizas; tampoco pueden contarse como tal los cruces fronterizos, en tanto que eran concebidos como espacios de circulación y movilidad. En cambio, y en sentido inverso al terreno de resistencia, el muro era intervenido indirectamente mediante una traslación de escalas: de la local (la ciudad de McAllen y/o sus espacios de consumo) a la nacional (el territorio y el gobierno federal de Estados Unidos).

## RESISTENCIA AL MURO FRONTERIZO EN EL CONDADO DE HIDALGO, ESTADOS UNIDOS

*Terreno de resistencia*

En el caso de Estados Unidos el terreno de resistencia es simultáneamente local y nacional, lo que se refleja en una disputa entre el gobierno federal y una amplia diversidad de actores locales (gobiernos de las regiones fronterizas, organizaciones civiles pro derechos humanos, ambientalistas, indigenistas y religiosas, así como organizaciones políticas de izquierda y progresistas) y en el seno de la los poderes legislativo y judicial, tanto federal como estatales. La resistencia se ha estructurado a partir de la percepción e identificación, por parte de estos actores, de múltiples impactos de carácter social, ambiental, económico, jurídico y técnico, a partir de los cuales se ha construido un amplio repertorio de argumentos,<sup>29</sup> que coinciden en gran medida con los usados durante la administración de Bush.<sup>30</sup> Entre los principales argumentos destacan las dificultades técnicas derivadas de las características del terreno; la fragilidad de los ecosistemas y hábitats naturales; los elevados costos de planeación, construcción

<sup>29</sup> RODGERS y STYLIANOU, 2017.

<sup>30</sup> OLIVERAS, 2017.

y mantenimiento del muro; la expropiación (dominio eminente) de terrenos de propiedad privada; los impedimentos y restricciones jurídicas asociadas a los tratados binacionales; la exención de leyes federales y estatales (sobre medio ambiente, agua potable, especies protegidas, fauna migratoria, espacios sagrados de los nativoamericanos, etc.); la ineficacia del muro para la detención de la migración indocumentada y el narco-tráfico, y la interdependencia de las ciudades fronterizas de ambos países. En cambio, aunque no ausentes, tienen una menor presencia un cuestionamiento de fondo a la política de seguridad fronteriza, la defensa del derecho humano a migrar y el rechazo al miedo, odio y aversión al “otro” (al migrante, al mexicano).

La diversidad de potenciales impactos se tradujo en la confluencia e interrelación de la resistencia al muro con otros movimientos. En esta dirección, a nivel nacional y global ha confluído con el rechazo a otras medidas de seguridad fronteriza: la criminalización de las ciudades santuario, la separación de las familias migrantes, la extensión de los centros de detención de migrantes, etc. A escala local ha confluído con la oposición a megaproyectos energéticos, reivindicaciones ambientalistas y de los derechos de las poblaciones indígenas.

En los estados fronterizos y, más aún, en las comunidades directa o potencialmente afectadas por el muro, la presencia pública de la resistencia ha sido notable y el rechazo amplio; sirva de ejemplo el sur de Texas, donde, en 2018, 75.5% de la población afirmaba oponerse a su construcción.<sup>31</sup> Aparte de unas características comunes, el movimiento presenta diferencias en función de las particularidades regionales y, por lo tanto, de los impactos específicos del muro. En tal sentido, en el sur de Texas el trazado del muro no solamente no se extiende junto al curso fluvial, sino que, de acuerdo al Tratado de Límites de México-Estados Unidos de 1970, no puede construirse dentro del área de inundación fijada por la International Boundary & Water Commission/Comisión Internacional de Límites y Aguas. Así, en el condado de Hidalgo, el muro, tanto el construido en 2008 (35 kilómetros) como el proyectado en 2018 (40 kilómetros), se ubica sobre el bordo de protección del río

<sup>31</sup> CENTER FOR SURVEY RESEARCH AND POLICY ANALYSIS, 2019.

Grande, que en algunos tramos se localiza hasta una distancia de tres kilómetros del río/límite. Asimismo, el trazado del muro se extiende a través de propiedades privadas (patios traseros, campos agrícolas, ranchos, etc.), parques públicos y espacios naturales protegidos. Por ello, el rechazo se debe a varios motivos, pero convergentes: los daños reales (o potenciales) causados al ecosistema (hábitats naturales, fauna migratoria) y a la dinámica fluvial; la restricción del acceso a caminos y tierras públicas y a la orilla del río; la expropiación y división de propiedades privadas; la suspensión de leyes y la creación de un espacio de excepción; a lo que se agrega la defensa del patrimonio arquitectónico e histórico y de lugares emblemáticos y simbólicos (iglesias, cementerios, espacios protegidos).

### *Operaciones de resistencia*

Desde enero de 2017, en el condado de Hidalgo se ha dado una continua confrontación política a lo largo de todas las etapas de ejecución del proyecto (desde la campaña electoral hasta el inicio de la construcción). La resistencia se ha movilizó a través de varias operaciones contra el muro y simultáneamente para la defensa de los espacios afectados (Tabla 1). La oposición ha estado encabezada e integrada por varias organizaciones civiles locales (ambientalistas, de derechos civiles, pro migrantes, feministas y LGBTQ, católicas e indígenas), que en ocasiones han contado con el apoyo de los gobiernos municipales, cuyo posicionamiento ha sido bastante ambivalente. Todos los colectivos comparten la oposición al muro, aunque no todos tienen el mismo posicionamiento: mientras algunos se oponen a la refrontalización en su conjunto (e incluso a la idea misma de frontera y al proceso de colonización y territorialización de América del Norte), otros reducen el muro a una infraestructura y a una cuestión únicamente técnica, y en medio se sitúan quienes consideran que constituye una respuesta inadecuada —en cuanto a su efectividad e impactos— a un fenómeno —el migratorio— muy complejo que requeriría otro tipo de soluciones.

TABLA 1  
PRINCIPALES OPERACIONES DE RESISTENCIA EN EL CONDADO  
DE HIDALGO (2017-2019)

<i>Operación</i>	<i>Tipo</i>	<i>Lugar</i>	<i>Fecha</i>
No Al Muro/No Border Wall	Protesta	Hidalgo (city)	Enero de 2017
Save Santa Ana	Marcha y protesta	Santa Ana National Wildlife Refuge	Agosto de 2017
Save La Lomita	Marcha y protesta	La Lomita Historical Park	Agosto de 2017
Save Bentsen State Park	Marcha y protesta	Bentsen-Rio Grande Valley State Park	Mayo de 2018
Reclaim the River	Protesta y evento recreativo	National Butterfly Center	Agosto de 2018
Town Hall Against the Wall	Protesta	McAllen	Noviembre de 2018
Build a Village, save the Earth	Campamento	Yallui Village/Eli Jackson Cemetery	Enero de 2019
Trump en Mcallen	Protesta	McAllen	Enero de 2019
In Memoriam Rio Grande	Protesta y evento recreativo	National Butterfly Center	Mayo de 2019
Encuentro en la Frontera	Arte, talleres y evento recreativo	McAllen y Alton	Agosto de 2019

FUENTE: Elaboración propia a partir de las páginas Facebook “Save Santa Ana”, “No Border Wall” y “Somisek village”.

### *Estrategias espaciales*

Del análisis de las principales operaciones (Tabla 1), la resistencia ha empleado cuatro estrategias espaciales principales. En primer lugar, un amplio uso de las redes sociales (donde destaca la página de Facebook “*No Border Wall*”) para la comunicación y difusión de información sobre el muro y otras medidas de seguridad fronteriza y sus efectos locales, y sobre las operaciones de resistencia. Complementariamente a aquella estrategia, la segunda consiste en la elaboración de conocimiento sobre la construcción del muro y sus impactos, a partir de la revisión de documentación

oficial, contacto con los representantes políticos y monitoreo en campo. En este aspecto, por ejemplo, uno de los objetivos de la instalación de un campamento (Yallui village) cerca del lugar de construcción del muro era ser testigos directos y en tiempo real de las obras y, a través de las redes sociales, informar y denunciar los “daños” y la “destrucción” causadas.

La tercera estrategia se basa en un amplio conocimiento y uso de los espacios locales amenazados y de los imaginarios colectivos asociados a tales espacios, con el fin de movilizar a la población local y legitimar la resistencia. De entre éstos sobresale el río Grande, que, además de ser un curso fluvial, es concebido como un eje articulador de los espacios ribereños, los ecosistemas, el patrimonio (cultural, religioso e histórico), los caminos y el paisaje (por su belleza y tranquilidad), así como de las comunidades fronterizas, sus valores, imaginarios y prácticas. La capacidad movilizadora del río Grande emerge de cuatro valores principales que los activistas y participantes retoman y refuerzan. Primero, el río como fuente de agua (de hecho, la principal fuente de agua dulce en la región) y por ello mismo responsable de hacer posible “nuestras comunidades”: desde el asentamiento hasta el desarrollo de la agricultura y el ecoturismo, pasando por su función en la salud, la calidad de vida, las actividades recreativas y la producción cultural, así como los ecosistemas y la diversidad de hábitats naturales y especies de animales y plantas. Por todo ello, como sintetizan varios participantes, el río “da vida” y “es una fuente de vida”. Segundo, el río como vía de comunicación que facilita el contacto entre las familias y las comunidades que se localizan a lo largo de su curso. Tercero, el río como espacio de encuentro de ambos lados, por lo que “no es frontera” natural, aunque sí política. Y, cuarto, el río como un ente sagrado, que merece ser amado, respetado, cuidado y protegido. Por todo ello, el río Grande no sólo se convierte en un espacio en disputa sino que emerge como un actor (no-humano) en la resistencia contra el muro, que participa junto a los activistas (actores humanos).

Relacionada con la anterior, la cuarta y última estrategia consiste en la construcción de espacios alternativos al espacio “destruido” y “prohibido” asociado al muro y a la reffronterización. Así, algunas operaciones (como *Reclaim the River*) se basaban en recuperar el río y los demás lugares que articula como espacios sociales y recreativos. A través de actividades de ca-

rácter familiar (picnics, acampadas, baños en el río, paseos guiados por los espacios naturales protegidos y recorridos en barca) se buscaba establecer conexiones emocionales con estos espacios y convivir con otras personas. Otras operaciones (como Encuentro en la Frontera) pretendían construir espacios para la creación artística y el desarrollo de una solidaridad colectiva en lugares como centros culturales y mercados (pulgas).

### *Lugares de intervención*

Como se desprende de lo expuesto hasta ahora, uno de los principales lugares de intervención fue el río Grande, como también ocurrió durante el periodo 2006-2008,<sup>32</sup> y los demás lugares singulares amenazados: áreas naturales protegidas y centros de educación ambiental, patrimonio histórico y cultural y árboles centenarios. En segundo lugar, sobresalen también determinados espacios de encuentro y reunión, como los centros culturales, tanto para organizar la propia resistencia como para el desarrollo de solidaridades y recursos. Asimismo, se intervinieron los espacios de ejecución de las funciones fronterizas: las oficinas y centros de detención de la Customs & Border Protection, los puertos de entrada y las oficinas de las empresas contratadas para la construcción del muro, ante los cuales se convocaron protestas. Y, en tercer lugar, los espacios públicos de poder local (ayuntamientos y corte del condado), a los cuales los activistas acudieron para solicitar apoyo de los gobiernos locales y recabar información.

## RESISTENCIA AL MURO EN EL ESPACIO TRANSFRONTERIZO

### *Térreno de resistencia*

Reynosa y McAllen forman una de las principales conurbaciones transfronterizas de la frontera México-Estados Unidos, integrada por tres cruces fronterizos (puentes internacionales sobre el río Bravo/Grande). Entre estas ciudades existe una notable interdependencia económica, como muestra el caso de las compras transfronterizas. Como en otras conur-

<sup>32</sup> OLIVERAS, 2017.

baciones, la integración e interdependencia ha facilitado la colaboración transfronteriza, especialmente en el ámbito económico y de las infraestructuras de transporte.<sup>33</sup> Con antecedentes durante la primera mitad del siglo XX, los actores económicos de ambas ciudades se aliaron en los años sesenta, a raíz de la política mexicana para la industrialización de la frontera norte del país, lo que llevó al desarrollo de estrategias conjuntas para la captación de la industria maquiladora y el desarrollo de la infraestructura urbana y de transporte necesaria. Esta estrategia se intensificó con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (1994), con una nueva alianza público-privada entre los respectivos gobiernos municipales y el comité de desarrollo económico de McAllen. En cambio, a diferencia de otras ciudades y regiones de la frontera México-Estados Unidos, en esta conurbación la colaboración transfronteriza en otros ámbitos y por otros actores, como las organizaciones de la sociedad civil, es prácticamente inexistente. Igualmente no se ha desarrollado ninguna forma de activismo transnacional o binacional, como en Ciudad Juárez-El Paso y Tijuana-San Diego respecto a la migración y la refrontalización (como el abrazo en el límite fronterizo entre familias separadas por la política migratoria de Estados Unidos)<sup>34</sup> u otros (feminicidio, comunidades indígenas, derechos laborales).<sup>35</sup>

Por lo anterior, no es sorprendente que no emergiera un movimiento transfronterizo de resistencia al muro. A pesar de ello, los colectivos y activistas del condado de Hidalgo buscaron, sin éxito, homólogos en Reynosa y en la región fronteriza de Tamaulipas para establecer alianzas y redes, con el objeto de poner en marcha una estrategia espacial basada en la movilización transfronteriza. Tanto esta estrategia como la incapacidad para encontrar interlocutores en México se dio también en la resistencia al muro en 2006-2008.<sup>36</sup> Por el contrario, ante el boicot a las compras en McAllen, los gobiernos de Reynosa y McAllen y el comité de desarrollo económico de aquella ciudad se aliaron para contrarrestar los potenciales efectos negativos en la economía local de ambas ciudades (descenso de in-

<sup>33</sup> OLIVERAS, 2015, 2018.

<sup>34</sup> MUÑOZ-TORRES y GUTIÉRREZ-LUNA, 2019.

<sup>35</sup> MARTÍN, 2015; RUIZ, 2012; SOLÍS, 2018; TÉLLEZ y SANIDAD, 2014.

<sup>36</sup> OLIVERAS, 2017.

gresos, pérdida de lugares de trabajo, cierre de negocios), tanto del boicot como de la retórica antimexicana de Estados Unidos. Relacionado con ello, los actores económicos y políticos del condado de Hidalgo señalaban que debía encontrarse un equilibrio entre tratar con dignidad y respeto a México y, a la vez, proteger la frontera de Estados Unidos.

### *Operaciones de resistencia*

Paralelamente a la campaña de boicot a las compras y durante las semanas siguientes los actores políticos y económicos de McAllen y Reynosa diseñaron y pusieron en marcha una contracampaña (“*One Future/One Border*”) a través también de las redes sociales (con el doble *hashtag* #onefuture #oneborder, y normalmente acompañado de un tercero, #onefamily) y varios actos públicos (reuniones, visitas, conferencias de prensa) conjuntos con la presencia de ambos alcaldes. A esta operación pueden agregarse las compañías comerciales desarrolladas a lo largo de 2017 por los comités de desarrollo y cámaras de comercio de las ciudades del condado de Hidalgo (en McAllen “Always Amigos”, marzo 2017; en Mercedes “Compadre-Friend”, abril 2017; etc.), con el fin de promover en México el turismo de compras.

### *Estrategias espaciales*

En “*One Future/One Border*” se aplicaron dos estrategias principales: la contraargumentación del boicot y la movilización de imaginarios transfronterizos. En primer lugar, a través de las redes sociales y los comunicados de prensa se presentaba a ambas ciudades como interdependientes y se difundieron los potenciales impactos negativos del boicot en la economía de McAllen y, consiguientemente, de Reynosa. Paralelamente, y de forma creciente a medida que pasaban los días, se construyó una narrativa del fracaso del boicot. La estrategia no se basaba en la inversión de los términos de la narrativa del éxito (en afirmar que existía una alta afluencia en los cruces fronterizos y espacios de consumo de McAllen), sino en afirmar que el descenso de compradores procedentes de México se debía a otras causas: la disparidad peso-dólar, desfavorable a los consumidores mexicanos; el temor a ser víctima del endurecimiento de

las medidas de seguridad en los puertos de entrada de Estados Unidos, y la inseguridad en Reynosa por las actividades del crimen organizado (bloqueos y balaceras), que ahuyentaba a los visitantes procedentes de Nuevo León y Coahuila. En segundo lugar, se movilizaron los imaginarios transfronterizos: la interdependencia de ambas ciudades, como reflejan los *hashtags* empleados y otras construcciones discursivas (“si le va bien a McAllen, le va bien a Reynosa”, “*Divided we both lose*”, etc.), la existencia de una única región articulada por las relaciones transfronterizas (económicas, urbanas, sociales, familiares) y el río Bravo/Grande, y la colaboración transfronteriza como mecanismo para la mejora de la calidad de vida a ambos lados (tratamiento de aguas residuales, salud, etcétera).

### *Lugares de intervención*

Los lugares de intervención de la contracampaña al boicot fueron principalmente dos: los espacios del poder político y económico de McAllen (las sedes del gobierno municipal y del comité de desarrollo económico) y los equipamientos ambientales de McAllen (la planta de tratamiento de aguas residuales y el centro de reciclaje de residuos). Mediante la visita de las autoridades políticas y económicas de Reynosa y de la celebración de reuniones conjuntas entre actores de ambas ciudades, aquellos lugares fueron redimensionados pasando de espacios locales estadounidenses a espacios transfronterizos. Los equipamientos ambientales contribuyeron a esta redimensión en tanto que el medio ambiente (como el agua y la contaminación) tiene una dimensión transfronteriza intrínseca y, por ello mismo, planteado como uno de los ámbitos prioritarios de colaboración binacional México-Estados Unidos. Sin embargo, destacan por su ausencia los lugares homólogos en Reynosa, ciudad a la que no acudieron los actores de McAllen, como ha sido habitual en la colaboración entre ambas ciudades.<sup>37</sup>

<sup>37</sup> OLIVERAS, 2015.

## CONCLUSIONES

La resistencia al muro en Estados Unidos y en México se ha interpretado a veces como “más un asunto de principios que de nacionalidades”.<sup>38</sup> Sin embargo, a la luz de los resultados obtenidos para los casos de Reynosa y el condado de Hidalgo esta valoración parece basada más en un imaginario de unidad transfronteriza, movilizado por el propio movimiento de resistencia, que en la realidad del movimiento. La comparación de ambos casos confirma la hipótesis de partida: a pesar de la existencia de un elemento común a ambos lados de la frontera (el rechazo al muro), las resistencias a un lado y otro sí están sujetas a las “nacionalidades”; de hecho, a los diferentes terrenos de resistencia (los contextos local, nacional, territorial) que las estructuran. Así, mientras que la resistencia en Reynosa está estructurada a partir de la escala nacional (el muro, en tanto que símbolo, es percibido como una afrenta a la nación), en la del condado de Hidalgo lo está por las particularidades de la escala local (los potenciales impactos negativos del muro, en tanto que infraestructura, sobre los espacios naturales y recreativos, el patrimonio histórico y cultural, la movilidad y la gestión del agua). Uno de los factores de diferenciación de los terrenos de resistencia es la localización del muro fronterizo, que no coincide con el límite internacional, sino que se extiende a lo largo del bordo de protección del río Grande, dentro del territorio estadounidense. Dada esta localización, en Reynosa no se percibe un impacto ambiental en el espacio local; y no es que no lo haya (el incremento del riesgo de erosión del cauce del río y del riesgo de inundación, y la fragmentación de los hábitats y corredores naturales),<sup>39</sup> sino que no ha emergido como determinante para la resistencia. Asimismo, del lado estadounidense el muro difícilmente es experimentado en su dimensión simbólica como una agresión al “otro” o a México. Por todo ello, más allá de algunas coincidencias en la resistencia de cada lado (como el tipo de estrategias basadas en el conocimiento y uso de los espacios, prácticas e imaginarios locales), predominan las diferencias en las operaciones, estrategias espaciales y lugares de intervención.

<sup>38</sup> PARRA, 2012, p. 79.

<sup>39</sup> CÓRDOVA y PARRA, 2007 y 2012; SUNDBERG, 2015.

En segundo lugar, *a priori* pudiera esperarse la confluencia de las resistencias, ya que los diferentes terrenos de resistencia no son un impedimento en sí mismos, como muestran las varias experiencias de activismo transnacional y binacional en la frontera México-Estados Unidos.<sup>40</sup> Más allá del rechazo al boicot a las compras, que sí se estructuró a escala transfronteriza, las evidencias muestran que no se convergió respecto al asunto del muro, a pesar de algún intento en el lado estadounidense por tejer alianzas con el mexicano. Esta ausencia puede deberse en parte a las diferencias existentes en los terrenos de la resistencia, que inhiben o dificultan la emergencia de un movimiento transfronterizo, pero también al posicionamiento contrario del movimiento de un lado respecto a las operaciones y estrategias del otro, como también se mostró en la resistencia al muro fronterizo durante 2006-2008.<sup>41</sup> En esta dirección, como ejemplifica el rechazo al boicot, los actores económicos del condado de Hidalgo no validaron la resistencia en Reynosa.

Por otra parte, no solamente no ha emergido una confluencia transfronteriza, sino que a través de las resistencias, como se ha señalado para otros casos de estudio,<sup>42</sup> la frontera se ha hecho visible e incluso se han reforzado los procesos de fronterización y nacionalización, como lo muestra el boicot a las compras en McAllen: un boicot a lo “americano” y la reafirmación de lo “mexicano”. Así, aunque parezca contradictorio, una operación en contra de una medida de reffronterización se basa en una estrategia de interrupción de las prácticas transfronterizas. Igualmente, la contracampaña al boicot, cuyo espacio de intervención es transfronterizo, muestra y refuerza a la frontera a través de las asimetrías en las visitas a una y otra ciudad: mientras que los actores de Reynosa visitaron McAllen, no hubo una reciprocidad de McAllen hacia Reynosa.

Por último, como ya se ha señalado, las resistencias de uno y otro lado se han movilizadado sobre todo a partir de los impactos del muro sobre las comunidades fronterizas (en un caso como infraestructura y en el otro como símbolo). En cambio, y de forma destacable, las resistencias no

<sup>40</sup> MARTÍN, 2015; MUÑOZ-TORRES y GUTIÉRREZ-LUNA, 2019; RUIZ, 2012; SOLÍS, 2018; TÉLLEZ y SANIDAD, 2014.

<sup>41</sup> DELGADO, 2010; OLIVERAS, 2017.

<sup>42</sup> SUNDBERG, 2007; BURRIDGE, 2010.

se basan en un cuestionamiento de las funciones del muro en tanto que medida de seguridad fronteriza (la detención de la migración irregular). El no rechazo a la política fronteriza puede explicarse por el hecho que el muro no afecta directamente a los actores participantes en la resistencia: o bien voluntariamente no cruzan la frontera o lo hacen legalmente por los cruces fronterizos. Esta condición sociopolítica se refleja claramente en los participantes mexicanos en el boicot a las compras y en la contracampaña: en un caso y en otro (consumidores transfronterizos y autoridades políticas y económicas) tienen capacidad de entrar a Estados Unidos (por ejemplo, disponibilidad de visa). En cambio, los migrantes irregulares están ausentes de estos movimientos. Ello no implica que no rechacen el muro; al contrario, siguen otras estrategias espaciales, aquí no analizadas: el cruce de la frontera de forma irregular (burlando el muro y otras medidas), la reivindicación de derechos, etcétera.<sup>43</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR RIVERA, José Antonio  
 2017 “El iceberg y el muro”, *Nexos: Sociedad, Ciencia, Literatura*, núm. 471.
- AKERS CHACÓN, Justin y Mike DAVIS  
 2006 *Nadie es ilegal. Combatiendo el racismo y la violencia de Estado en la frontera Estados Unidos-México*, Editorial Popular, Madrid.
- AMILHAT-SZARY, Anne-Laure  
 2012 “Walls and Border Art: The Politics of Art Display”, *Journal of Borderlands Studies*, núm. 27 (2), pp. 213-228.
- ANDREAS, Peter y Thomas J. BIERSTEKER  
 2003 *The Rebordering of North America. Integration and Exclusion in a New Security Context*, Routledge, Nueva York.
- BAUDER, Harald  
 2012 “Open Borders: A Utopia?”, *Justice Spatiale/Spatiale Justice*, núm. 5, s. p.
- BENÍTEZ, Raúl  
 2009 “La Iniciativa Mérida: nuevo paradigma en la relación de seguridad México-Estados Unidos-Centroamérica”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 87, pp. 215-242.

<sup>43</sup> CELIKATES, 2018; NICHOLLS y UITERMARK, 2017; STIERL, 2019.

- BODEMER, Klaus  
 2018 “Las relaciones entre México y Estados Unidos bajo el gobierno de Trump”, *Anuario Latinoamericano. Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, núm. 6, pp. 187-212.
- BROWN, Wendy  
 2010 *Walled States, Waning Sovereignty*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- BURRIDGE, Andrew  
 2010 “Youth on the Line and the No Borders Movement”, *Children’s Geographies*, núm. 8 (4), pp. 401-411.
- CAMPBELL, Howard y Josiah HEYMAN  
 2007 “Slantwise: Beyond Domination and Resistance on the Border”, *Journal of Contemporary Ethnography*, núm. 36 (1), pp. 3-30.
- CANTERO, Gustavo  
 2016 “La trayectoria social del arte y cultura nogalense: artistas, colectivos, circunstancias, reflexiones y oportunidades”, *POLIS. Revista Latinoamericana*, núm. 43, pp. 1-13.
- CARPENTER, Michael J.  
 2017 “Unarmed and Participatory: Palestinian Popular Struggle and Civil Resistance Theory”, tesis doctoral, University of Victoria.
- CASEY, Edward S. y Mary WATKINS  
 2014 *Up Against the Wall: Re-Imagining the U.S.-Mexico Border*, The University of Texas Press, Austin.
- CELIKATES, Robin  
 2018 “Constituent Power beyond Exceptionalism: Irregular Migration, Disobedience, and (re)Constitution”, *Journal of International Political Theory*, núm. 15 (1), pp. 67-81.
- CENTER FOR SURVEY RESEARCH AND POLICY ANALYSIS  
 2019 *RGV Our Voice/Nuestra Voz Survey*, The University of Texas-Rio Grande Valley, Brownsville.
- CHATTERTON, Paul y Nick HEYNEN  
 2011 “Resistance(s) and Collective Social Action”, en Vincent J. del Casino et al. (eds.), *A Companion to Social Geography*, Wiley-Blackwell, Chichester, United Kingdom, pp. 508-525.
- CHENOWETH, Erica y Maria STEPHAN  
 2011 *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*, Columbia University Press, Nueva York.
- CÓRDOVA, Ana y Carlos de la PARRA (coords.)  
 2007 *Una barrera a nuestro ambiente compartido: el muro fronterizo entre México y Estados Unidos*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

- 2012 *El muro fronterizo entre México y Estados Unidos. Espacios, instrumentos y actores para un diálogo constructivo*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- DEAR, Michael  
2013 *Why Walls won't Work: Repairing the US-Mexico Divide*, Oxford University Press, Nueva York.
- DELGADO, Natalia  
2010 "Tres rostros para conocer la frontera. Las imágenes de la frontera Tijuana-San Diego", *Actas de Diseño*, núm. 9, pp. 87-95.
- GRANDIN, Greg  
2019 "How the U.S. Weaponized the Border Wall", *The Intercept*, 10 de febrero de 2019 [Recuperado de: <https://theintercept.com/2019/02/10/us-mexico-border-fence-history/>].
- GONZÁLEZ, Hugo  
2016 "La Plaza Mall Generates \$400 Million in Sales, Pays \$33 Million a Year in Sales Tax and \$4 Million in Real Estate Taxes", *Texas Border Business*, 23 de agosto de 2016 [Recuperado de: <https://texasborder-business.com/la-plaza-mall-generates-400-million-sales-pays-33-million-year-sales-tax-4-million-real-estate-taxes/>].
- GORDON, Uri  
2010 "Against the Wall: Anarchist Mobilization in the Israeli-Palestinian Conflict", *Peace & Change*, núm. 35 (3), pp. 412-433.
- JONES, Reece  
2011 "Spaces of Refusal: Rethinking Sovereign Power and Resistance at the Border", *Annals of the Association of American Geographers*, núm. 102, pp. 685-699.
- KORAC-SANDERSON, Maja  
2017 "Bordering and Rebordering Security: Causes and Consequences of Framing Refugees as a 'Threat' to Europe", en Mirjana Bobić y Stefan Janković, *Towards understanding of contemporary migration. Causes, Consequences, Policies, Reflections*, University of Belgrade, Belgrado, pp. 25-40.
- MARIL, Robert L.  
2011 *The Fence: Human Smuggling, Terrorists, and Public Safety along the US Mexico Border*, Texas Tech University Press, Lubbock.
- MARTÍN, Luis  
2015 *Insurgencias invisibles. Resistencias y militancias en Estados Unidos*, La Oveja Roja, Madrid.
- MÉNDEZ, Carles  
2017 "Voces sobre muros. Gráfica disidente en Ciudad Juárez", *EME Experimental Illustration, Art & Design*, núm. 5, pp. 86-97.

- MENESES, María Elena, Alejandro MARTÍN y Héctor RUEDA  
 2018 “#TrumpenMéxico. Acción conectiva transnacional en Twitter y la disputa por el muro fronterizo”, *Comunicar*, núm. 55, pp. 39-48.
- MILLER, Byron A.  
 2000 *Geography and Social Movements: Comparing Antinuclear Activism in the Boston Area*, University of Minnesota Press, Minneapolis.  
 2019 *Empire of Borders. The Expansion of the U.S. Border around the World*, Verso, Londres.
- MUÑOZ-TORRES, Gabriela y Eloísa GUTIÉRREZ-LUNA  
 2019 “Desvanecimiento de la frontera como límite. Imaginario del borde como espacio público físico y virtual”, *Revista de Arquitectura*, núm. 21 (2), pp. 33-43.
- NAPLES, Nancy A. y Jennifer MENDEZ  
 2014 *Border Politics. Social Movements, Collective Identities, and Globalization*, NYU Press, Nueva York.
- NICHOLLS, Walter J., Byron MILLER y Justin BEAUMONT  
 2013 *Spaces of Contention. Spatialities and Social Movements*, Routledge, Londres.
- NICHOLLS, Walter J. y Justus UITERMARK  
 2017 *Cities and Social Movements: Immigrant Rights Activism in the US, France, and the Netherlands, 1970-2015*, Wiley-Blackwell, Chichester.
- NYERS, Peter  
 2010 “No One is Illegal Between City and Nation”, *Studies in Social Justice*, núm. 4 (2), pp. 127-143.
- O'DOWD, Liam  
 2002 “The Changing Significance of European Borders”, *Regional & Federal Studies*, núm. 12 (4), pp. 13-36.
- OLIVERAS, Xavier  
 2015 “Estrategias de marketing territorial en una región transfronteriza: Tamaulipas-Texas”, *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, núm. 15 (2), pp. 97-122.  
 2017 “La resistencia a la re Fronterización de Estados Unidos: representaciones espaciales en la frontera México-Texas”, *Aldea Mundo*, núm. 43, pp. 77-88.  
 2018 “Las “nuevas ciudades binacionales” en la frontera México-Estados Unidos. Evidencias de Villa Florida-Sharyland”, en César Fuentes y Sergio Peña (coords.), *Desarrollo sostenible en la frontera norte de México: Reflexiones para una agenda de acción*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 167-199.

- PARRA, Carlos A. de la  
 2012 “Comunicaciones realizadas por el gobierno de México relativas al muro fronterizo”, en Ana Córdova y Carlos de la Parra (coords.), *El muro fronterizo entre México y Estados Unidos. Espacios, instrumentos y actores para un diálogo constructivo*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 79-81.
- PILE, Steve y Michael KEITH (eds.)  
 1997 *Geographies of Resistance*, Routledge, Nueva York.
- PRIETO, José Manuel  
 2009 “¡Noli me tangere! A propósito del muro fronterizo proyectado por Estados Unidos”, en Roberto García, Socorro Arzaluz y José Manuel Fitch (coords.), *Territorio y ciudades en el noreste de México al inicio del siglo XXI*, El Colegio de la Frontera Norte/Porrúa, Tijuana/ México, pp. 89-123.
- RAMOS, José María  
 2004 “La política de seguridad fronteriza de Estados Unidos: estrategias e impactos binacionales”, *Foro Internacional*, octubre-diciembre, vol. XLIV, núm. 4 (178), pp. 613-634.  
 2011 “Gestión de la seguridad en la frontera norte e Iniciativa Mérida: antecedentes y desafíos”, en N. Armijo (ed.), *Migración y Seguridad: nuevo desafío en México*, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, México, pp. 73-90.
- RIDGLEY, Jennifer  
 2008 “Cities of Refuge: Immigration Enforcement, Police, and the Insurgent Genealogies of Citizenship in U.S. Sanctuary Cities”, *Urban Geography*, núm. 29 (1), pp. 53-77.
- RODGERS, Lucy y Nassos STYLIANOU  
 2017 “6 Things that Could Topple Donald Trump’s Border Wall”, *BBC News*, 16 de junio de 2017 [Recuperado de: <https://www.bbc.co.uk/news/resources/idt-d60acebe-2076-4bab-90b4-0e9a5f62ab12>].
- ROUTLEDGE, Paul  
 1996 “Critical Geopolitics and Terrains of Resistance”, *Political Geography*, núm. 15 (6-7), pp. 509-531.  
 2017 *Space Invaders: Radical Geographies of Protest*, Pluto Press, Londres.
- RUIZ, Alí  
 2012 “El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales: la migración internacional indígena y la emergencia de un Nuevo Indianismo”, en Heriberto Cairo *et al.* (eds.), *Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”*, Trama editorial, Madrid, pp. 13-21.

- SCHOCK, Kurt  
2015 *Civil Resistance Today*, Polity, Cambridge.
- SHARP, Gene  
2005 *Waging Nonviolent Struggle: 20th Century Practice and 21st Century Potential*, Porter Sargent, Boston.
- SOLÍS, Marlene  
2018 “Deshacer el muro: dinámicas de cruce como prácticas de resistencia”, en *XXXVI International Congress of the Latin American Studies Association*, Barcelona, 23-26 de mayo de 2018.
- STIERL, Maurice  
2019 *Migrant Resistance in Contemporary Europe*, Routledge, Londres.
- SUÁREZ-NAVAZ, Liliana  
2004 *Rebordering the Mediterranean: Boundaries and Citizenship in Southern Europe*, Berghahn, Nueva York.
- SUNDBERG, Juanita  
2007 “Reconfiguring North-South Solidarity: Critical Reflections on Experiences of Transnational Resistance”, *Antipode*, núm. 39 (1), pp. 144-166.  
2015 “The State of Exception and the Imperial Way of Life in the United States-Mexico Borderlands”, *Environment and Planning D: Society and Space*, núm. 33 (2), pp. 209-228.
- TÉLLEZ, Michelle y Cristina SANIDAD  
2014 “Giving Wings to Our Dreams: Binational Activism and Workers’ Rights Struggles in the San Diego-Tijuana Border Region”, en Nancy A. Naples y Jennifer Mendez (eds.), *Border Politics. Social Movements, Collective Identities, and Globalization*, NYU Press, Nueva York, pp. 323-356.
- TRUJEQUE, JOSÉ ANTONIO  
2007 “Minuteman Project: segregación y activismo antimigratorio”, *Andamios. Revista de Investigación Social*, núm. 3(6), pp. 137-172.
- VALLE, Gabriela de  
2012 “Muro Verde: voluntad y compromiso ambiental de Coahuila”, en Ana Córdova y Carlos de la Parra (coords.), *El muro fronterizo entre México y Estados Unidos. Espacios, instrumentos y actores para un diálogo constructivo*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 369-372.
- VILLAFUERTE, Daniel  
2017 *Tiempo de fronteras. Una visión geopolítica de la frontera sur de México*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas/Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Ciudad de México.

VILLAFUERTE, Daniel y María del Carmen GARCÍA

2017 “La política antimigrante de Barack Obama y el programa Frontera Sur: consecuencias para la migración centroamericana”, *Migración y Desarrollo*, núm. 28, pp. 39-64.

WALTERS, William

2006 “No Border: Games With(out) Frontiers”, *Social Justice*, núm. 33 (1), pp. 21-39.

WARNABY, Gary y Dominic MEDWAY

2008 “Bridges, Place Representation and Place Creation”, *Área*, núm. 40 (4), pp. 510-519.